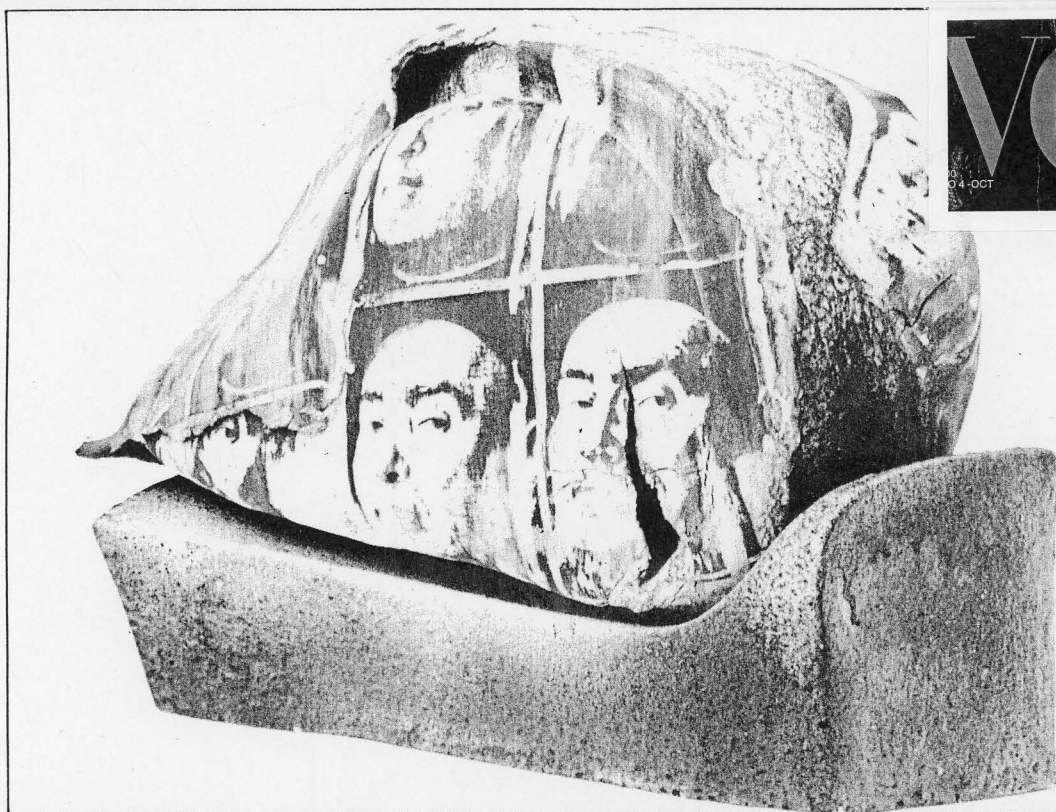


1 EDITH ADI

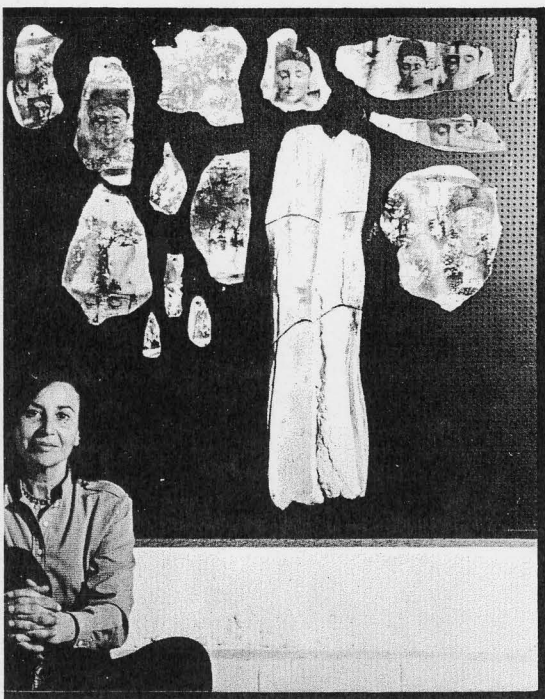
PLASTICA

por Graciela Kartofel



Escultura en Stoneware,
70cms × 50cm × 40cm.
Esmalte, impresión serigráfica
con óxidos metálicos.

Las esculturas de Edith Adi convocan la naturaleza y el intelecto



Edith en primer plano. Atrás: *Arbol seducido*. Relieve de 1.25cm × 1.25cm. Stoneware, impresión serigráfica y proyección en emulsión fotográfica con óxidos metálicos.

"Crear, es dar forma al propio destino" dijo Albert Camus. Es la frase que parecería exacta para definir lo que ha venido haciendo Edith Adi: al crear sus esculturas en cerámica diversa, fue dando una forma a su propio destino. Así se convirtió en una de las figuras claves de ese ámbito. En ningún momento negó al barro su riqueza y entonces hizo: vajillas; figuras graciosas llenas de flores y soportadas sobre estacas metálicas para habitar jardines; formas abombadas, en las que las piedras están aludidas; relieves de las más variadas características; esculturas de bulto completo; ambientaciones; maquetas. En realidad, la vida misma ha sido su tema de inspiración. La vida y sus vicisitudes, sus gracias y sus dolores. La vida a través de aquellos muñecotes insólitos. La vida a través de ciertas humoradas escultóricas. La vida a través de los personajes con los cuales alimentó toda su adolescencia —Anton Chejov, Hieronimus Bosch, Marcel Proust, Kasimir Malevich, Julio Cortázar y otros. Y la vida reflejada en los temas que la misma naturaleza le ha venido proponiendo: los árboles, la vegetación.

"La vegetación tiene carácter humano..."

"La vegetación tiene carácter humano y viceversa" dice la autora. "Nos enriquece y alegra una vegetación pródiga y lujuriosa. Nos deprime una vegetación despojada y débil." La vegetación tiene carácter humano..., es cierto. Pensemos cuando

trasladamos una planta de un lugar a otro, necesita un tiempo de adaptación como sucede con los seres humanos en circunstancias similares. "Árboles Trasmutados", los "Árboles Embalados", los "Olivos Florecidos", los "Olivos Parcelados", los "Jardines de las Delicias", las "Cortezas de los Milagros", los "Árboles Seducidos" conformando las subseries de este planteo a partir de la arcilla. Es en dicho contexto que cada una de las obras habla por sí misma, pero a la par trabando un diálogo con las otras piezas y con la producción toda.

Apreciaciones técnicas

Reconstruir símiles de procesos geológicos a través del cuerpo cerámico, de la materia arcillosa, es una investigación estética a la que se ha dedicado ultimamente E. A.: "Esos cambios que se fueron dando a lo largo de las eras son lo que inspiraron a mis magmas. En ellos puedo mantener —sacudir verticalmente la materia estirada previamente con rodillo—, puedo remover una parte de la materia, puedo interrumpir justamente donde quiero y lo que quiero y en cualquiera de los casos, así quedará para hornearse y perdurar en esa forma." Sus magmas ocre, grises, azules, blancos son las más nítidas alusiones a esa realidad de la corteza terrestre y sus movimientos internos. Edith Adi también trabaja las cortezas sin dejar de lado los interiores, que son los aspectos intelectuales y emotivos con los que procesa sus creaciones.

Las altas y las bajas temperaturas alternadas. Cada imagen se debe trabajar en la materia que se brinde mejor para ello. El barro rojo de Oaxaca —que todos creemos negro— es rico y se torna negro por carbonización. Otras materias blancas que luego de cocerse así quedan. La porcelana en su limpidez. Todas son maneras de manifestarse a partir del barro. Pero no sencillamente recogiendo un poco de barro de cualquier lugar. Sino estudiando, investigando, practicando sin descanso para conocer la técnica tanto, pero tanto, como para poder tenerla incorporada y así, permitir el libre surgimiento de la creación. Es necesario acordarse de que un óxido tal es el que nos va a dar el color deseado al hornearlo, aunque no se vea de ese color el polvo de óxido ni cuando lo diluimos con agua, para bañar allí la pieza, o para pintar la pieza con los dedos o con el pincel.

Hay cantidad de técnicas para realizar cerámica escultórica: a partir de un bloque macizo; a partir de la corteza de un bloque; a partir del chorizo; por torneado; levantando paredes; con estructuras... Todas ellas son maneras de perdurar y a la vez son maneras de huir. Perdurar una idea, una forma. Huir de la mimesis de la realidad al agrupar sobre el cuerpo cerámico la realidad sí, pero también las ilusiones más insólitas o absurdas. Pero también están las posibilidades pictóricas o gráficas. En estas últimas es que Edith Adi ha realizado proezas técnico-creativas de suma originalidad. El uso de la serigrafía, método de impresión por medio de un stencil con el cual se reproduce lo que se desee. De la misma manera que se realiza serigrafía sobre papel, se puede realizar con las características propias, en la cerámica. Pero realizarla sobre la cerámica plana era un reto demasiado sencillo para esta artista y ella llevó esas arcillas impresas a formas volumétricas.

Diversas naturalezas

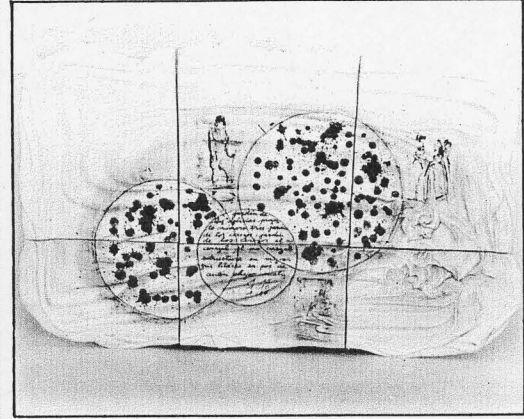
Así las visiones, los recuerdos, las ilusiones aparecen impresas en las hojas de sus "Árboles Seducidos", en las esculturas "Rocarbol", en las maquetas, en fin...

en muchas de sus obras. Superposiciones de impresiones que se alínean en el carril de los recuerdos, memoriosamente evocados a través de un pensamiento casi mágico, casi técnico. Realizar estos tipos de piezas implica el ejercer la cerámica, más la serigrafía, más la escultura y si en la suma de estos esfuerzos queda un resultado final pleno de creatividad y de frescura, es que estamos frente a obras de arte.

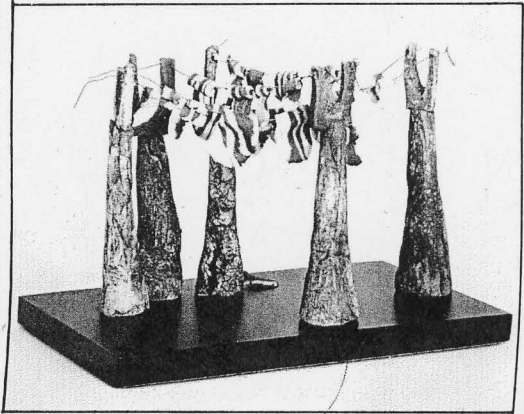
Edith Adi ha recorrido diversas naturalezas —lo que equivale a decir que ha vivido en México, Brasil, Argentina, Israel. Y que ha participado de los más importantes certámenes y exposiciones de su medio. Así es que obtuvo el Premio Ravena en el Concurso Internacional de la Cerámica de Arte Contemporáneo de Faenza, Italia. El certamen más importante en esta disciplina, que se remonta a la propia historia del lugar, llevando varias décadas consecutivas de propiciarse y manteniendo estricto control sobre invitados y participantes, con el afán de no decaer en la calidad de su encuentro. Entre otras exposiciones de interés, cabe destacar la llevada a cabo en el Victoria & Albert Museum de Londres, en el Museo de Tel Aviv, en importantes galerías de Montreal, Río de Janeiro y Berlín.

Corolario y memoria

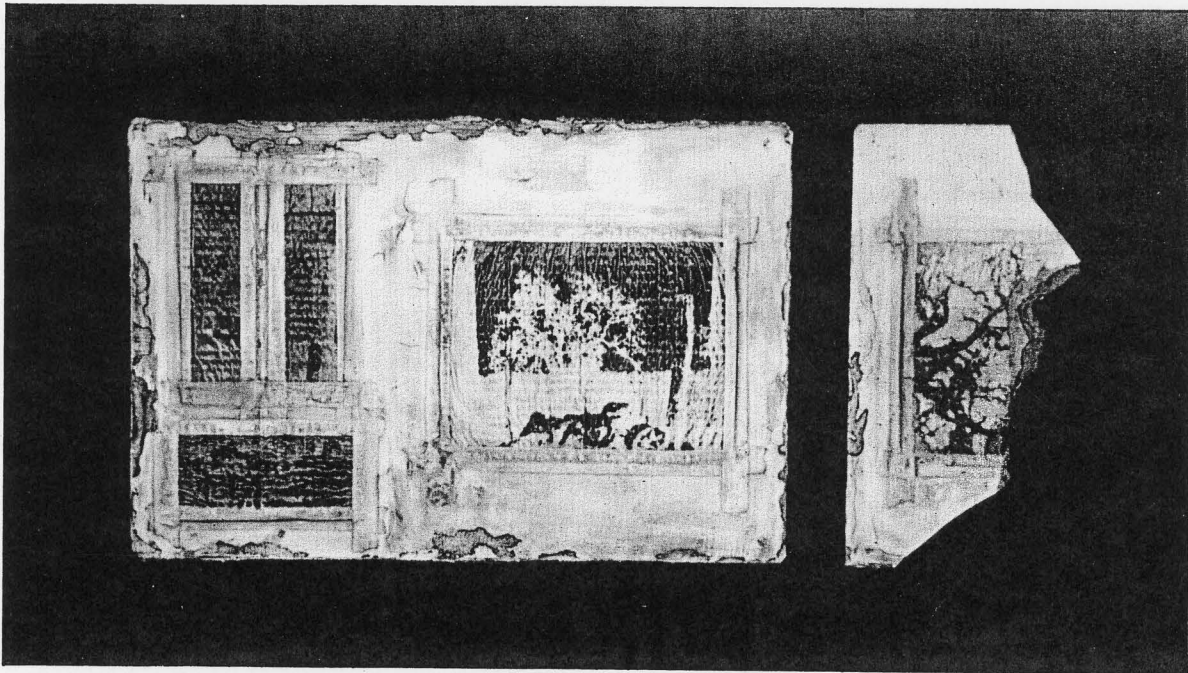
En esta, su manera de acercamiento a la vida a través de la naturaleza, Edith Adi propone magnitudes realistas y simbólicas. Si bien sus obras son estáticas, hay ciertas opciones. Como en las piezas que monta sobre perfoel y en las que se alude al juego que puede desarrollar el espectador: desatornillando y atornillando las partes para cambiar el sentido del todo. Se alude en algunas otras a la movilidad, esa movilidad física de transportar, de transmutar. Si hay algún mensaje socio-político, la autora no lo considera explicitado. En cambio sí reconoce que los trabajos del cineasta Alain Resnais en relación con la memoria y el olvido han aportado notablemente a su obra. Considerando que la capacidad de recordar como la de olvidar son las grandes fuerzas del ser humano, queda aquí la opción de quien esto lea y vea, pudiéndolo recordar, pudiéndolo olvidar.



Y de las delicias en pos de Anton Chejov, placa para pared de 70cm x 50 cm. Earthenware, esmaltes, proyección sobre emulsión fotográfica con óxidos metálicos.



Sacar las hojitas al sol, escultura de 40cm x 40cm x 20cm. Stoneware, porcelana y óxidos metálicos.



Árboles Embalados, stoneware, óxidos, proyección sobre emulsión fotográfica.